

# La voz del corazón

Autora  
**Begoña Ibarrola**  
Ilustraciones de  
**Beatriz Herrera**



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN,  
POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE

SECRETARÍA DE ESTADO  
DE POLÍTICA SOCIAL

IMSERSO



Esta publicación está subvencionada por el Programa Europeo Comunitario para el Empleo y la Solidaridad Social- PROGRESS (2007 - 2013)

La decisión nº 1672/2006, que establece un Programa comunitario para el Empleo y la Solidaridad Social - PROGRESS, fue adoptada por el Parlamento y el Consejo Europeo el 24 de octubre de 2006 y publicada en el OJ el 15 de noviembre de 2006. Su principal finalidad es apoyar financieramente la implementación de los objetivos de la Unión Europea en materia de empleo y asuntos sociales tal y como se recoge en la Agenda Social Europea, y por lo tanto contribuye a la consecución de los objetivos de la Estrategia de Lisboa en estas áreas.

La misión del PROGRESS es fortalecer la contribución de la Unión Europea apoyando los compromisos de los Estados Miembros así como los esfuerzos para la creación de más y mejores empleos y construir una sociedad más cohesionada.

A este fin, el PROGRESS:

- Proporciona análisis y asesoramiento en las áreas políticas objeto del mismo
- Hace seguimiento e informa sobre la aplicación de la legislación de la Unión Europea y sobre las áreas políticas del PROGRESS
- Promueve intercambios de experiencias, aprendizaje y apoyo entre los Estados Miembros sobre los objetivos y prioridades de la U E
- Transmite la visión de las partes implicadas y de la sociedad en general

La información contenida en esta publicación no refleja necesariamente la posición u opinión de la Comisión Europea.

Primera edición: 2008

© Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)

Ministerio de Educación, Política Social y Deporte

Secretaría de Estado de Política Social, Familias y Atención a la Dependencia y a la Discapacidad

Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)

Avda. de la Ilustración, s/n. - c/v. a Ginzo de Limia, 58. 28029 MADRID

Tel. 913 638 925. Fax: 913 638 880

e-mail: publicaciones.imserso@mtas.es

<http://www.seg-social.es/imserso>

NIPO: 661-08-021-5

D.L.: M-41006-2008

Imprime: Albe Impresores, S.L.



# La voz del corazón

Begoña Ibarrola

Ilustraciones de Beatriz Herrera

Segundo Ciclo de Educación Primaria

## LA VOZ DEL CORAZÓN



“Violeta es una flor,  
Benjamín es un pastel,  
y mi nieta Catalina,  
es mi corazón de miel”.



Así cantaba la abuela mientras nos abrazaba a mi hermano y a mí. A Catalina no podía abrazarla a la vez, porque la abuela sólo tenía dos brazos, pero le mandaba un beso y ella sonreía.

Yo me preguntaba si ser una flor o un pastel era mejor o peor que ser un corazón de miel, pero no encontraba la respuesta, así que un día se lo pregunté.

Mi abuela soltó una carcajada y me contestó:

—Tú eres una preciosa flor, la más bonita de mi jardín, y tu hermano es muy dulce y mimoso por eso le llamo «pastel», pero Catalina es diferente, ya lo sabes. No habla, y no aprende como tú, pero todos la queremos y su sonrisa es para mí como un regalo, por eso la llamo «mi corazón de miel».



Yo me quedé satisfecha con su explicación pero ese día tenía más preguntas, así que aproveché y le dije:

—¿Por qué mi hermana está así? ¿Crees que algún día se pondrá mejor?

La abuela dejó de sonreír y me dijo al oído:

—Ya sabes que Catalina tiene una deficiencia mental, pero, aunque no hable, siente como tú y como yo. ¿No te das cuenta de cómo te mira y te sonrío cuando le das un beso o cuando le enseñas alguno de tus dibujos?

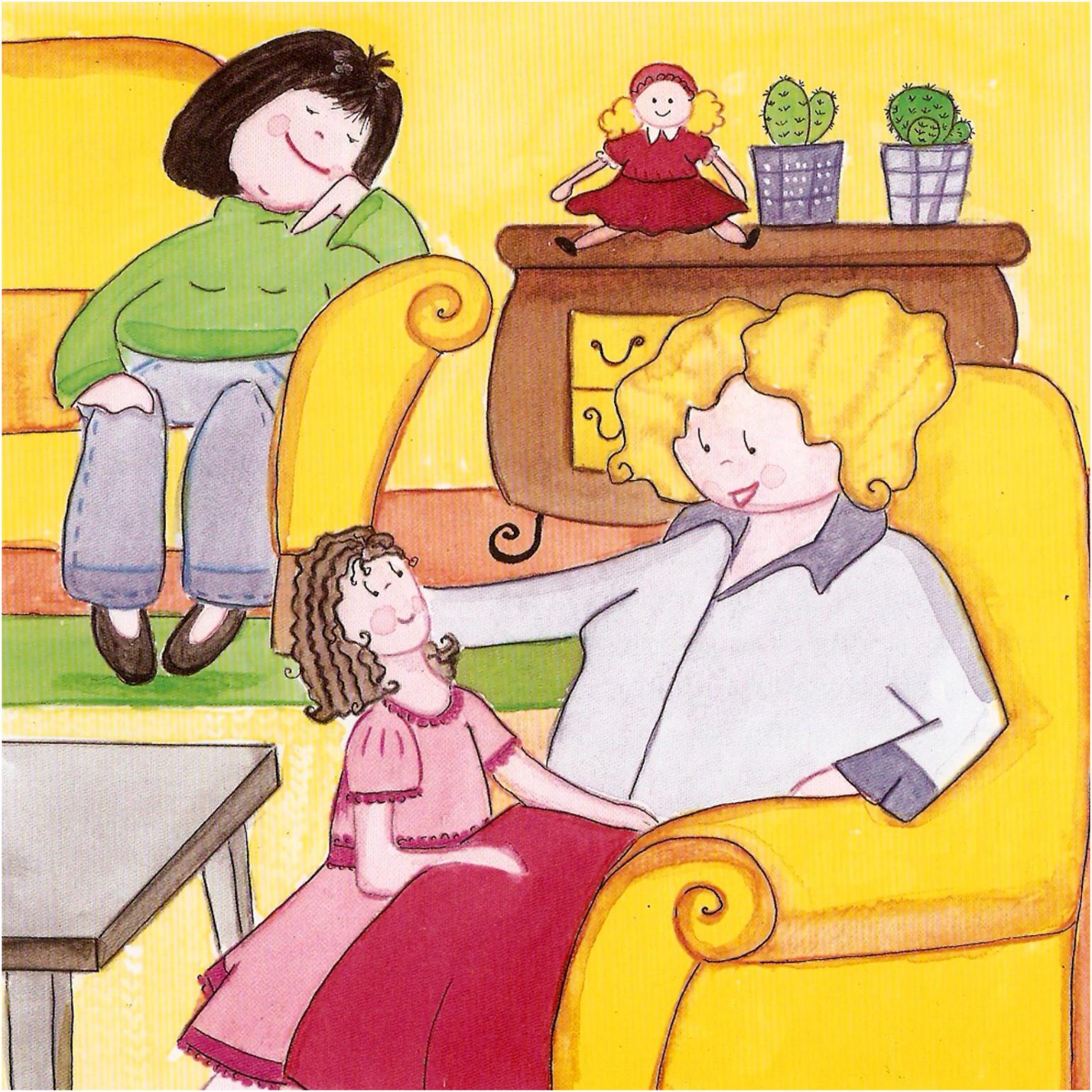
—Pero abuela, ¿cómo sabes que se entera si no dice nada?

—Porque hay cosas que no se dicen con palabras, sólo tienes que oír la voz del corazón. ¿Quieres saber cómo se escucha?

—Sí, abuela —le dije.

—Entonces, debes acercarte más a tu hermana y observar con atención cómo expresa lo que siente.





Y desde entonces empecé a estar más con ella, y le hablaba como si entendiera todo lo que le decía, pues así me lo había pedido la abuela.

Cuando volvía del colegio, le enseñaba mis libros y le contaba lo que había aprendido en la clase.

Si alguien me llamaba por teléfono, le decía quién era y qué me había contado.

Cuando estaba triste, me ponía a su lado recostándome sobre su hombro, mientras ella me miraba, sin comprender seguramente lo que me pasaba.

Pero un buen día, ocurrió algo que nunca podré olvidar.

Aquella noche, mis padres veían la televisión mientras mi abuela hacía los crucigramas del periódico y yo, en la mesa del comedor, intentaba terminar un dibujo que me habían mandado en clase.

Catalina estaba sentada en el sofá, mirando fijamente el televisor.



No recuerdo cómo se llamaba aquella película, solo sé que oí los comentarios de mis padres que decían:

— ¡Qué película más divertida!

— Los actores son muy buenos pero a mí también me ha sorprendido el final, no lo esperaba tan cómico.

Entonces, Catalina comenzó a reírse a carcajadas y todos nos quedamos paralizados.

La abuela dejó de hacer los crucigramas, mis padres la miraron sorprendida y yo me fui junto a ella y le dije:

— ¿Te ha gustado la película, Cati?

Y ella hizo un gesto con la cabeza diciendo que sí, mientras se balanceaba y se reía sin parar.

Mis padres la abrazaron y la abuela, emocionada, nos dijo:

— ¿Os dais cuenta? ¿Qué os había dicho? Esta niña se entera de muchas más cosas de las que pensábais.

Mi madre se acercó a ella y le dijo en voz baja:

— Nos dijeron que no iba a mejorar así que no te hagas ilusiones, a lo mejor sólo ha sido una casualidad.



Pero Catalina siguió comunicándose con nosotros, no con palabras sino con gestos que cada día comprendíamos mejor. A veces se ponía triste, sobre todo cuando nos íbamos todos por la mañana y se quedaba sola con la abuela, bajaba la cabeza y no quería mirarnos, pero al volver a casa nos recibía con una enorme sonrisa y la llenábamos de besos.

Otras veces soltaba enormes carcajadas cuando yo le ponía caras extrañas o me disfrazaba y hacía el payaso delante de ella. Me encantaba verla reír de aquella manera.

Cuando sentía miedo, sobre todo por las noches, sus ojos lo decían todo. Mamá decía que tenía pesadillas, entonces intentábamos calmarla, le cantábamos una canción y se quedaba más tranquila.

Pero cuando se enfadaba, fruncía el ceño, cruzaba los brazos y se balanceaba, como si no quisiera estar con nadie, hasta que yo le hacía cosquillas y así conseguía que volviera a reír.





Me propuse enseñarle algunas palabras y me sentí muy orgullosa cuando aprendió mi nombre, y después el de todos los que vivíamos con ella, aunque a veces se equivocaba.

—¡Yo soy Ben... ja... mín! , le decía mi hermano pronunciando cada sílaba y en un tono muy alto.

—Benjamín, no le chilles que no está sorda —le decía mi abuela.

Catalina se quedaba mirándolo fijamente y repetía la última sílaba, -mín-, varias veces, como si no quisiera olvidarse.

Fui creciendo y pude ver cómo mi hermana consiguió aprender pequeñas cosas que la llenaban de satisfacción y cómo aplaudía cuando le salían bien. Pero ahora que soy un poco más mayor, sé que ella también nos enseñó cosas importantes a todos. A mí me ayudó a comprender la importancia de los sentimientos.

Gracias a ella y a mi abuela, aprendí un lenguaje sin palabras que todo el mundo entiende, el lenguaje del corazón.





